



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Moreno Cuadro, Fernando

Tesis grabadas. La estampa en la recepción de la doctrina eucarística postridentina

Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 23, enero-diciembre, 2014, pp. 371-387

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35531775019>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Tesis grabadas. La estampa en la recepción de la doctrina eucarística postridentina

Fernando MORENO CUADRO

Universidad de Córdoba
it1mocu@uco.es

Conocida es la importancia de las artes en la defensa del dogma católico por la Contrarreforma, que para lograr la recuperación espiritual de Europa utiliza todos los medios a su alcance. Entre ellos ocupa un destacado lugar la estampa, que se emplea, además de como vehículo difusor de estética e iconografía, como la mejor forma de comunicación para afianzar el espíritu de Trento¹.

Nuestro propósito en esta ocasión se centra en la doctrina eucarística, que fue uno de los temas fundamentales de las controversias europeas, en especial sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Sería imposible realizar una panorámica de las manifestaciones y programas desarrollados en este sentido, tanto para la intimidad de las clausuras como para los fieles en general², pero sí podemos matizar que junto al arte asequible dirigido al sentimiento, la Contrarreforma apoyó un tipo de representación dirigida al intelecto.

Ambas manifestaciones estaban al servicio de la teología y en el caso de la estampa podemos precisar que se realizaron obras de carácter general, como la *Psalmodia Eucharistica* del mercedario Melchor Prieto³, que comenta los *Salmos* y *Antífonas* del *Oficio del Corpus* elaborado por santo Tomás con pasajes del Nuevo y Antiguo Testamento que ratifican los misterios eucarísticos negados por los luteranos⁴, y estampas sueltas destinadas a subrayar aspectos concretos que, en algunos casos, se dirigían a una minoría docta, a la que se invita a participar, como podemos apreciar

¹ Véase el clásico estudio de Émile MÂLE, *L'Art religieux après le Concile de Trente. Étude sur l'iconographie de la fin du XVI^e siècle, du XVII^e et du XVIII^e siècles en Italie, en France, en Espagne et en Flandre*, Paris, A Colin, 1932; traducción española de Ana María GUASCH, *El arte de la Contrarreforma: estudios sobre la iconografía del final del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Encuentro, 2001.

² Véase la síntesis que recoge Santiago SEBASTIÁN LÓPEZ, *Contrarreforma y barroco*, Madrid, Alianza Forma, 1985, pp. 161-194.

³ Ewald M. VETTER, *Die Kupferstiche zur Psalmodia Eucharistica des Melchor Prieto von 1622*, Münster, 1972.

⁴ Juan Antonio GAYO, *La «Psalmodia Eucarística» del Padre Melchor Prieto*, en *Lecturas de Historia del Arte II*. Ephialte. Instituto de Estudios Iconográficos, Vitoria-Gasteiz, 1990, pp. 395-401.

en la singular estampa grabada por Joannes Stephanus Lasne, siguiendo un dibujo de Jacobus Vassel de Lacarriere, con una selección de tesis teológicas⁵ que se disputarían en público en 1632, en la iglesia carmelitana de Santa María Traspontina de Roma, defendiéndolas Bernardino Riccio, lector en el Colegio de Teología de los Carmelitas Calzados, germen del posterior Colegio Internacional San Alberto, con la asistencia del rector del mismo, Timoteo Pérez⁶.

DISPUTA SOBRE TESIS ESCOGIDAS DE SAGRADA TEOLOGÍA

La estampa se encuadra en el círculo de artistas franceses que completaban su formación en Roma⁷ y presenta una espléndida escenificación ante el pequeño retablo de una iglesia simbólicamente figurada por unas arquitecturas en perspectiva, que sirven de enmarque a la representación teatral que confiere a la plancha una singular espectacularidad y contrasta con la sencillez de los elementos arquitectónicos de la sobria iglesia carmelitana, muy cercana al decoro formulado por Trento⁸ y a las *Instrucciones* de san Carlos Borromeo⁹.

El complejo tablado viviente se completa con las representaciones de la Gloria, el Purgatorio y el Infierno, y en el mismo participan fundamentalmente dos grupos de actores contrapuestos, separados y relacionados, como en el teatro clásico, aunque el protagonismo y el distanciamiento entre ambos se debe más que a las características del espacio al deseo de marcar una clara diferenciación entre la Iglesia de Roma y sus enemigos, con los que entabla un diálogo, casi un monólogo de la Iglesia que les advierte de su error sin cerrar la posibilidad de rectificación por parte de los herejes.

⁵ «THESES EX SACRA THEOLOGIA SELECTAE», de la Stamperia Barberini, conservada en la Biblioteca Vaticana.

⁶ En la parte inferior de la estampa «Disputabuntur publice Romae in ecclesia Carmelitarum S. Mariae traspontinae. Respondebit frater Bernardinus Riccius sardus, in Sacra Theología lector, sub asistentia Admodi R.P.M. Thimotei / peres eiusdem Collegij Regentis meritissimi. Anno 1632. mense ____ die ____» (Se disputarán públicamente en Roma, en la iglesia de los Carmelitas de Santa María Traspontina. Responderá el hermano Bernardino Ricci, sardo, lector en sacra Teología, con la asistencia del muy reverendo padre maestro Timoteo Pérez, muy meritorio rector del mismo colegio. Año de 1632, mes... día...).

⁷ Véase Anthony BLUNT, *Arte y arquitectura en Francia, 1500-1700*, Madrid, Cátedra, 1977, que cita, entre otros, el taller de Philippe Thomassin, primer maestro de Jacques Callot, p. 191.

⁸ Anthony BLUNT, *La teoría de las artes en Italia. 1450-1600*, Madrid, Cátedra, 1979, pp. 134-137.

⁹ SAN CARLOS BORROMEO, *Instructionum Fabricae et Supellectilis Ecclesiasticae* (1577), Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2000, y edición en español, *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiástico*, México, Universidad Autónoma, 1985.



Joannes Stephanus Lasne sobre dibujo de Jacobus Vassel de Lacarriere, *Disputa sobre tesis escogidas de Sagrada Teología*. 1632. Biblioteca Vaticana, Stamperia Barberini.

En el centro formal y simbólico de la estampa se sitúa la *jerarquía eclesiástica*, en torno a la mesa de altar presidida por Urbano VIII, a la que dirigen sus ataques los *herejes* representados en la parte inferior. La mayoría mira hacia el Papa y en los textos que flanquean las armas pontificias se les informa que no son llamados ni bien recibidos y que no se cuenta con ellos para ser enviados a ninguna misión¹⁰ y, de manera especial, que al exteriorizar su herejía pueden ser castigados por la Iglesia que, no obstante, los acogerá con benignidad si vuelven al redil¹¹ y regresan a la comunidad que habían abandonado, figurada en la estampa de una manera muy plástica dentro de una cerca cuya entrada defienden unos perros que simbolizan los predicadores que guardan las ovejas de Cristo entregadas al cuidado del Sumo Pontífice –cuyas armas se vinculan a dicha puerta– de los ataques y ferocidades de los lobos¹², en una clara alusión a los herejes representados en primer término, entre los que figuran los más importantes desde la Antigüedad a la Reforma.

Junto al escudo papal y la entrada del redil, se encuentran Macedonio y Pelagio. El primero, de tendencia arriana y opuesto a la Trinidad, negando la divinidad del Espíritu Santo¹³, a la derecha; y Pelagio, que consideraba el pecado original como un simple mal ejemplo que no afectaba a la humanidad¹⁴, a la izquierda. Junto al Patriarca de Constantinopla se ha representado Helvidio que negó la virginidad de María¹⁵ y haciendo pareja con él, al otro lado de la estampa, se ha figurado Arrio de espaldas al Pontífice, ya que fue excomulgado en el primer concilio de Nicea (325) por negar la divinidad de Jesucristo, como recoge el libro que porta en sus manos¹⁶.

En la parte inferior de la estampa, de medio cuerpo, delante de Nestorio, Dióscoro y otros herejes, aparece Lutero que negaba la transubstanciación dirigiéndose a Calvino que admitía el sacramento de la Eucaristía como un mero símbolo conmemorativo¹⁷, y en el ángulo inferior derecho destacados personajes de la teología

¹⁰ A la derecha: «Haereticorum / ministri non / sunt legitimis voca/ti aut missi nec mis/sione ordinaria / nec extraordina/ria» (Los ministros de los herejes no son legítimamente llamados ni enviados, ni en misión ordinaria ni extraordinaria).

¹¹ A la izquierda: «Haereticus qui exte/rio signo prodit suam / heresum potest ab Eccle/sia puniri ta_ si reti/ficat benigne ab ipsa / recipetur» (El hereje que exterioriza su herejía puede ser castigado por la Iglesia, pero si vuelve al redil, será acogido por ella con benignidad).

¹² «Canes qui oues Christi, curae Summ. / Ponfificis traditas a luporum insultibus / et ferotia hoc est a de/monum tentationibus / custodiunt sunt / concionatores» (Los perros que guardan las ovejas de Cristo, entregadas al cuidado del Sumo Pontífice, de los ataques y ferocidades de los lobos, son los predicadores).

¹³ «Macedonius negavit / Spiritun Sancti / divinitatem» (Macedonio negó la divinidad del Espíritu Santo).

¹⁴ «Pelagius nega/vit peccatus originale» (Pelagio negó el pecado original).

¹⁵ «Helvi/dius ne/gavit Bea/tiss Virginis» (Helvidio negó la virginidad de la Santísima Virgen).

¹⁶ «Arrius / negavit / divi/nitatem / Christi dius» (Arrio negó la divinidad de Cristo Dios).

¹⁷ «Ego Lute/rus negavi / transubtan/tiation / Tu Calvine / realitatem / Corpus Christi» (Yo, Lutero, niego la transubstanciación. Tú, Calvino, la realidad del cuerpo de Cristo).

medieval, como Wycleff, que negaba la autoridad de Roma en el libro que porta¹⁸ y afirmaba que en la Eucaristía no se encontraba Cristo con la misma y real presencia que en el Cielo, y Berengario dirigiéndose al espectador al tiempo que señala al Pontífice y su entorno, acompañado por su seguidor Jan Hus, cuyas posiciones fueron condenadas por varios sínodos romanos.

Junto a los herejes se representan unos mosqueteros que atacan a la Iglesia, mostrándose en sus armas las actitudes de los mismos: los del grupo de la izquierda, en torno a la herejía, simbolizan la audacia, la perfidia y la obstinación, mientras que los de la derecha, en torno al mundo, figuran la blasfemia, la perversidad, la arrogancia, la presunción, la soberbia y la pertinacia.

La Iglesia se representa en la parte central, a partir de las armas de Urbano VIII, a quien los carmelitas le dedican la estampa: «La orden del Carmelo le desea dicha al santísimo y beatísimo señor nuestro Urbano VIII Sumo Pontífice. Hemos determinado que Magdalena de Pazzi, conciudadana tuya y correligionaria nuestra, a la que honraste con el ilustre título de beata, te devuelva la atención desde el Cielo con estas tesis teológicas, es decir, los sacrosantos oráculos de aquel divino senado, en que el verbo habla, el voto trae sabiduría, la verdad preside, la divinidad decide. Puesto que te tenemos como único intérprete en la tierra de este inaccesible senado, ningún decreto suyo debe ser publicado entre el pueblo cristiano sin que sea afirmado por tu voto, aprobado por tu asentimiento. Trátala (a santa María Magdalena de Pazzi) con la veneración que acostumbras a tener con los beatísimos habitantes del Cielo, oh Sumo Pontífice, y a nosotros, que somos sus seguidores, protégenos con la misma autoridad y humanidad que a Urbano¹⁹ corresponde. Adiós»²⁰. A la Iglesia, simbolizada como una zona de pasto cercada y defendida por los canes comentados, se accede por el bautismo, el agua refrescante mediante la cual el hombre que por el pecado original se alejó de Dios vuelve a Él²¹. Sobre el enlosado en el que se

¹⁸ «Ego Vuic/chef ne/gavi pote/statem / Summi / Ponti/ficis» (Yo, Wycleff, negué la potestad del Sumo Pontífice).

¹⁹ Se lleva a cabo un juego de palabras, contraponiendo «Urbanus», sinónimo de civilizado y sofisticado, a «Rusticus» equivalente a zafio e ignorante.

²⁰ «SANTISS AC BEATISS. D. N. VRBANO VIII PONT. MAXIMO. / Carmelitana familia faustitatem O. / Quam praeclaro beatitatis titulo insignisti Magdalenani de Pazzi ciuem tuam, alumnam nostram B.P./ statuimus hodie tibi redonantem et celo theologicas hasce theses, hoc et diuinis illius senatus oracula / sacrosancta, in quo verbum eloguitor, suffragium fert sapientia, praesidet ueritas, diuinitas / decernit, cuius inaccessi senatus quia te unum habemus interris interpretaetm nulla / illius debent christianum in Populum decreta spargi, quae tuo non sint subscripta / calculo, approbata consensu, excipies illam tu_ ea ueneratione qua soles betissimos / coeli incolas Pontifex sanctissimus, cadem_ autoritate nos eius aseclas foue, et ea huma/nitate qua decet Vrbanum; uale».

²¹ «Aqua refectionis est ba/ptismus in quo anima / quae per peccatum / originale ab Adamo / in posteros transfusum / ouertebatur a / Deo, ad ipsum / conuertitur» (El agua refrescante es el bautismo mediante el cual el alma, que se alejaba de Dios a causa del pecado original transmitido por Adán a sus sucesores, a él se vuelve).

encuentra la representación eclesial se han figurado la piedra angular que simboliza a Cristo –primer pilar de la Iglesia, como verdadero Dios y verdadero hombre, redentor del género humano²²– y unas corrientes de agua surgiendo bajo la mesa de altar que preside el redil de la Iglesia romana, cabeza de todas las demás, donde las ovejas, que simbolizan los cristianos y son cuidadas en las iglesias diocesanas por los obispos encabezados por el sumo Pontífice como Pastor universal²³, se alimentan de la Eucaristía y beben la sangre de Cristo²⁴.

Son dos las cuestiones a destacar en la simbólica representación. De un lado, es inevitable el recuerdo de la estampa de Juan Schorquens para la obra de Melchor Prieto en la que aparece Cristo vertiendo su sangre en la fuente que centra el «*hortus conclusus*» cuya entrada custodia Dios mismo con una espada en la boca y un cáliz en las manos. De otro, la estampa de Lasne que nos ocupa evoca una representación simbólica que se hace coincidir con un espacio real siguiendo a san Pablo. Éste en su *Epístola a los Efesios*, tras describir el estado de los gentiles antes de su conversión, habla de la unión de los judíos y de los gentiles en Cristo formando un solo cuerpo, la Iglesia²⁵, asociando el cuerpo social con el arquitectónico²⁶, que tiene como fundamento a los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento: «Él constituyó a los unos apóstoles, a los otros profetas, a éstos evangelistas, a aquellos pastores y doctores, para la habilitación de los santos en orden a la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Ef 4, 11-12), la Iglesia, de la que Cristo es piedra angular, la que une a judíos y gentiles en un solo cuerpo «místico» y «arquitectónico», que

²² «Lapis angularis, et primum / Ecclesiae fundamentum est CHRISTVS / IESVS uerus Deus et uerus homo, qui / pro totius generis humanis peccato Deo ex / toto rigore iustitiae, non solum equivalenter sed etiam / superabundanter satisfecit» (La piedra angular y primer pilar de la Iglesia es CRISTO JESÚS, verdadero Dios y verdadero hombre, que satisfizo a Dios con todo el rigor de la justicia por el pecado de todo el género humano).

²³ Se dirige a los fieles/ovejas/espectador de la estampa a través de dos filacterias: «In loco pascuae ibi me collocauit» (En el lugar de los pastos, allí me colocó) y «Super aquas refectionis educavit me animam mem convertit» (Me crió sobre las aguas refrescantes; convirtió mi alma).

²⁴ «Locus pascuae est Ecclesia Rom. / omnium aliarum caput oves sunt / christiani: pastus Eucharistia / potus sanguis Christi pastores / particulares episcopi / universalis Summus Pontifex» (El lugar de los pastos es la Iglesia romana, cabeza de todas las demás; las ovejas son los cristianos; el pasto es la Eucaristía; la bebida, la sangre de Cristo; los pastores individuales son los obispos; el pastor universal es el Sumo Pontífice).

²⁵ Ef 2, 13-21: «por la sangre de Cristo, pues Él es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos formulada en decretos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, y estableciendo la paz, y reconciliándolos a ambos en un solo cuerpo con Dios por la cruz, dando muerte en sí mismo a la enemistad. Y viniendo, nos anunció la paz a los de lejos y la paz a los de cerca, pues por Él tenemos los unos y los otros el poder de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu. Por tanto, ya no sois extranjeros y huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, en quien trabada se alza toda la edificación del templo del Señor».

²⁶ José María BOVER, *Teología de San Pablo*, Madrid, BAC, 1946, p. 617.

en este caso coincide con la iglesia que simboliza el lugar donde se desarrollaría la disputa y está rodeada por el Cielo, el Purgatorio y el Infierno, que se relacionan con el Pontífice. Éste, a quien se dedica la estampa, es el actor principal y como tal se ‘mueve’ y participa en otras escenas, apareciendo en el Purgatorio liberando las almas mediante las indulgencias²⁷, que no son válidas para los condenados, a los que no puede ayudar de ningún modo, ni con el sacrificio de la misa, ni con la oración, ni con obras de desagravio²⁸, razón por la que no aparece en el Infierno y sí conectado a través de filacterias con la Gloria.

El Purgatorio sigue la iconografía tradicional de las almas liberadas por las prerrogativas del Papa²⁹ y el Infierno se materializa a través de la clásica entrada con la boca de Leviatán, bestias aladas entre llamas y el demonio junto a una alegoría femenina que simboliza la carne, aclarándose que la sombra de la muerte que impide gozar de la verdadera vida es el mundo, el demonio y la carne³⁰. Para la disposición de la Gloria se recurre a los *Evangelios*: «Y yo os digo que un día veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del Cielo» (Mt 26, 64), versículo perteneciente al proceso de Cristo ante el Sanedrín, en el que Cristo se presenta como un Mesías no solo humano sino también divino, a lo que alude la inscripción que completa la figura de María –madre de Dios³¹– que aparece en este nivel junto a la Santísima Trinidad. Se destaca la naturaleza humana de Cristo con la cruz³² y sobre la Virgen se ha figurado el Espíritu Santo³³, todos en torno a la figura de Dios Padre –la primera Persona a quien compete el dominio y rige al hombre, no permitiendo que le falte nada que esté relacionado con su salvación³⁴– que centra la composición con la

²⁷ «Pont. Max. animas in Purga/torio detentas indulgentiis / _ potest» (El Sumo Pontífice puede ayudar a las almas mantenidas en el Purgatorio mediante las indulgencias).

²⁸ «Pont. max. Animas in /inferno commorantes in/dulgentiis iuuare non po/test nec missae sacrificie / oratione et operibus satisfac/terur» (El Sumo Pontífice no puede ayudar a las almas que están en el Infierno con las indulgencias, ni con el sacrificio de la misa, ni con la oración, ni con obras de desagravio).

²⁹ Sobre la iconografía de las almas del Purgatorio, véase Christine GÖTTLER, *Die Kunst Des Fegefeuers Nach Der Reformation: Kirchliche Schenkungen, Ablass Und Almosen in Antwerpen Und Bologna Um 1600*, Mainz, Philipp von Zabern, 1996.

³⁰ «Vmbra mortis / est Mund. Diab. / et Caro» (La sombra de la muerte es el mundo, el demonio y la carne).

³¹ «Beata Virgo / est uera mater Dei» (La santa Virgen es la verdadera madre de Dios).

³² «Cruz est /adorande / doratione / latría / Virgo et baculus Ecclesiae consolatur _ afferis est Crvx, in qua ver/bum incarnatum p_ssum est non fuisset _ si Adamus non pecasset». (La cruz debe ser adorada con adoración latría. La cruz es vara y báculo que trae consuelo a la Iglesia, y en ella padeció el Verbo encarnado; pero no hubiera padecido si Adán no hubiera pecado).

³³ «Si Sp. S. a fillo non procederet, non disti/ngueretur ab illo» (Si el Espíritu Santo no procediera del Hijo, no se distinguiría de Él).

³⁴ «I^a Trinitatis personae q_ cópet/it dominium regit hominem / nec illi deessa permit_ quic quá / quod ad salutem eius» (Las personas de la Trinidad, a quienes compete el dominio, rigen al hombre y no permiten que le falte nada que esté relacionado con la salvación).

bola del mundo y alzando la mano derecha con el gesto de la palabra, con tres nimbos enmarcados por un cerco de luz con rayos en los que se recoge que en la divinidad se dan tres personas distintas, con sus correspondientes propiedades, identidades y orden: el primer móvil, que engendra sin haber sido engendrado, el Hijo engendrado por el Padre e igual a Él y el Espíritu que procede de ambos³⁵.

El nivel celeste se completa con la representación de los ángeles y el recuerdo de los mártires en los arquivoltas de la arquitectura en perspectiva que enmarca la representación de la Iglesia militante, de los que se dice deben ser adorados³⁶ con adoración dulcía³⁷ y que su sangre forma el tesoro de la Iglesia³⁸, cuya cabeza en la tierra, el Papa, tiene un ángel custodio que lo dirige a las buenas obras y que en la estampa aparece dialogando con el arcángel valedor y defensor del Sumo Pontífice, especialmente ante aquéllos que, como Wycleff –representado entre los herejes en el nivel inferior de la estampa–, negaban la autoridad de Roma.

Urbano VIII está rodeado por siete obispos revestidos con ricos ornamentos litúrgicos, en actitudes dialogantes y portando algunos de ellos, además de los báculos, unos libros, en tres de los cuales se destacan prerrogativas del Papa. Uno defiende que el Pontífice es juez y vincula a su persona todo lo relacionado con las controversias de la fe³⁹, explicitándose por los otros que para que los concilios sean válidos han de ser aprobados por él⁴⁰ y que es vicario de Cristo y sucesor de Pedro⁴¹, matizándose en la parte inferior de la representación del Purgatorio que tiene su misma autoridad, por lo que se representa Urbano VIII alzando las llaves que simbolizan la jurisdicción y la potestad⁴². Pedro –Pétros o Képhá, piedra en griego y arameo– es el sobrenombre

³⁵ «Tres dantur in diuinis / personae propri etatibus / relatiuis constitu _ / _ distinctione / identitate et ordine, Filius / a sole patre / est genitus / ipse similis / non generans / missus, et / mittens _ / personarum et / creaturar _ / Productus Pater / ingeni _ sed / generans Spiritus S. ab / utroque ut ab / uno precedens _ / _ missis / Sed non mittens spiratus sed / non spirans» (En la divinidad se dan tres personas erigidas con sus correspondientes propiedades, con distinciones en su propiedad y orden; el Hijo ha sido engendrado tan solo por el Padre, igual a Él, pero no engendra, enviado y que a su vez envía, creado con conocimiento de las personas y de las criaturas. El Padre no es engendrado, pero engendra. El Espíritu Santo procede de ambos como de uno solo; enviado, pero no envía; insuflado pero no insufla).

³⁶ «Martiris sunt adorando adoratione dulcia» (Los mártires deben ser adorados con adoración dulcía).

³⁷ Veneración hacia los santos o hacia sus imágenes o reliquias. Según santo Tomás, la dulcía no es comparable con la latría o veneración a Dios, en el sentido de que una va dirigida hacia un par y la otra hacia un ser superior.

³⁸ «Ecclesiae thesaurus constituitur ex sanguine martirum» (El tesoro de la Iglesia está formado por la sangre de los mártires).

³⁹ «Sum Pont / est iudice / et eti _ / concilia / ipsi in ha _ tia / controver/siarum / fidei» (El Sumo Pontífice es juez y también vincula a su persona todo lo relacionado con las controversias de la fe).

⁴⁰ «Conci/lia ut / vali/da / _ debe _ / appro/bari / Sum. Po.» (Para que los concilios sean válidos deben ser aprobados por el Sumo Pontífice)

⁴¹ «Est vic/ario Ch/risti / et Petr. / suces.» (Es vicario de Cristo y sucesor de Pedro).

⁴² «IVRIS_TIONIS» y «PO_TESTATIS».

que Cristo puso a Simón, simbolizando su dignidad y primacía⁴³ tras la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo proclamando su fe en el Hijo de Dios: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16), a la que respondió Jesús con la promesa del poder pontificio: «Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los Cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en el Cielo, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los Cielos» (Mt 16, 18-19). Las llaves simbolizan los poderes de Pedro en el reino mesiánico –La Iglesia–, a la que gobernará y enseñará de forma infalible como representante de Cristo en la tierra y, después de él, los pontífices que le sucedieran. En el basamento de la columna que delimita la representación del Purgatorio se explica que todos los apóstoles, con Cristo a la cabeza, son los pilares de la Iglesia⁴⁴, pero solo a Pedro, por una razón particular, Cristo concedió la autoridad sobre la Iglesia para que la transmitiera⁴⁵ a sus sucesores en el pontificado⁴⁶.

El Papa está junto a la mesa del sacrificio eucarístico⁴⁷ que rememora el de Cristo en la cruz, ante un retablo dedicado a santa María Magdalena de Pazzi y a los pilares de la Iglesia, san Pedro y san Pablo, a quienes se dirige el Pontífice a través

⁴³ Aceptada por la historiografía protestante –Oscar CULLMANN, *Saint Pierre, Disciple-Apôtre-Martyr*, Neuchâtel-París, Delachaux & Niestlé, 1952, p. 25)–, si bien el profesor Cullmann se aparta de la Doctrina de la Iglesia afirmando que Pedro al abandonar Jerusalén en el año 42 renunció a su primacía en favor de Santiago. Véase al respecto James LEES-MILNE, *San Pedro de Roma. Historia de la Basilica*, Barcelona-Madrid, Noguer, 1967, pp. 13-36, *vid. esp.* p. 32.

⁴⁴ Esta imagen conceptual de los apóstoles, que eran tenidos como columnas –«qui videbantur columnae» (Gál 2, 9)– del edificio de la Iglesia llevó a los mentores del Medievo a asociarlos con los soportes de las iglesias románicas y góticas, si bien en el *Corpus Paulinum* el término apóstoles tiene un significado que traspasa a los Doce, refiriéndose a los predicadores del *Evangelio* favorecidos por el carisma del apostolado, y en este sentido hay que considerar la afirmación del liturgista Guilielmus Durandi en el libro primero de su obra *Rationale Divinorum Officiorum*, que se cree fue publicada antes de 1295, cuando al tratar las partes del templo escribe que «las columnas de la Iglesia son los obispos y doctores que con su doctrina sostienen el templo de Dios» (Guilielmus DURANDI, *Rationale Divinorum Officiorum*. Traducción del Libro Primero por Joaquín Mellado Rodríguez, en Santiago SEBASTIÁN LÓPEZ, *Mensaje del Arte Medieval*, Córdoba, Ediciones Escudero, 1978, Anexo, 46 pp. *vid.* p. 6).

⁴⁵ «Omnes Apostoli sine / _ Christi et Petri pra_/iudicio dicuntur Ecclesia / fundamenta sed Pe/trus peculiare ratio/ne, cui solo Christus de/dit Ecclesia universale autoritate in porte/tos trans/fau_ dam» (Todos los apóstoles, sin perjuicio de Cristo y de Pedro, son considerados pilares de la Iglesia, pero es Pedro el único al que, por una razón particular, Cristo concedió universal autoridad sobre la Iglesia para que la transmitiera a sus sucesores).

⁴⁶ Louis DUCHESNE, *Le «Liber Pontificalis». Texte, Introduction et Commentaire*, Paris, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 2ª serie, 2. vol. 1886-1892. El *Liber Pontificalis*, comenzado por el papa Hormisdas (c. 514) recoge las biografías oficiales de los Pontífices desde los primeros tiempos hasta el Renacimiento, Pío II.

⁴⁷ A los pies de la mesa: «Paratª est mensa DNT adversvs tribvlantes nos» (Preparada está la mesa del Señor contra los que nos afligen); en torno al relicario eucarístico que hay sobre ella: «Parastiin conpestum meo mensam adversvs eos qvi tribu me» (Preparaste ante mí una mesa contra los que me afligían); y alrededor del cáliz: «Impingvasti in oleo etc. et cáliz mevs inbrians, etc.» (Me ungiste con óleo, etc., y mi cáliz embriagador, etc.).

de filacterias⁴⁸, al tiempo que manifiesta la guía de Dios Padre⁴⁹, la protección de María⁵⁰ y el consuelo de Jesucristo con una filacteria que surge detrás de Urbano VIII, entre éste y su arcángel defensor, y que asume también santa María Magdalena de Pazzi⁵¹, para quien la Pasión de Cristo tuvo una especial significación⁵², que de esta manera se incorpora activamente a la escenificación.

Finalmente, subrayar que el infinito valor del sacrificio eucarístico se destaca bajo la imagen de Cristo con la cruz⁵³ y en el frente de la mesa de altar⁵⁴.

INVITACIÓN A LA PRÁCTICA SACRAMENTAL

Junto a la defensa de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, otra de las polémicas que surgió en el seno de la Iglesia en torno al sacramento fue la relacionada con la práctica sacramental, temática que se subraya especialmente en la

⁴⁸ La que llega hasta san Pedro: «Dedvait me svper semitas ivstiae propter nomem svvm» (Me condujo sobre las sendas de la justicia en su nombre); y la correspondiente a san Pablo: «Et misa tva svbseqvetvr me oibvs diebvs vitae meae vt inhabitem in domo DNI in lon. diev_» (Y tu misa me acompañará durante todos los días de mi vida para que pueda habitar en la casa del Señor todos los días por siempre).

⁴⁹ «Dominus regit me et nihil mihi deerit» (El Señor me guía y nada me faltará).

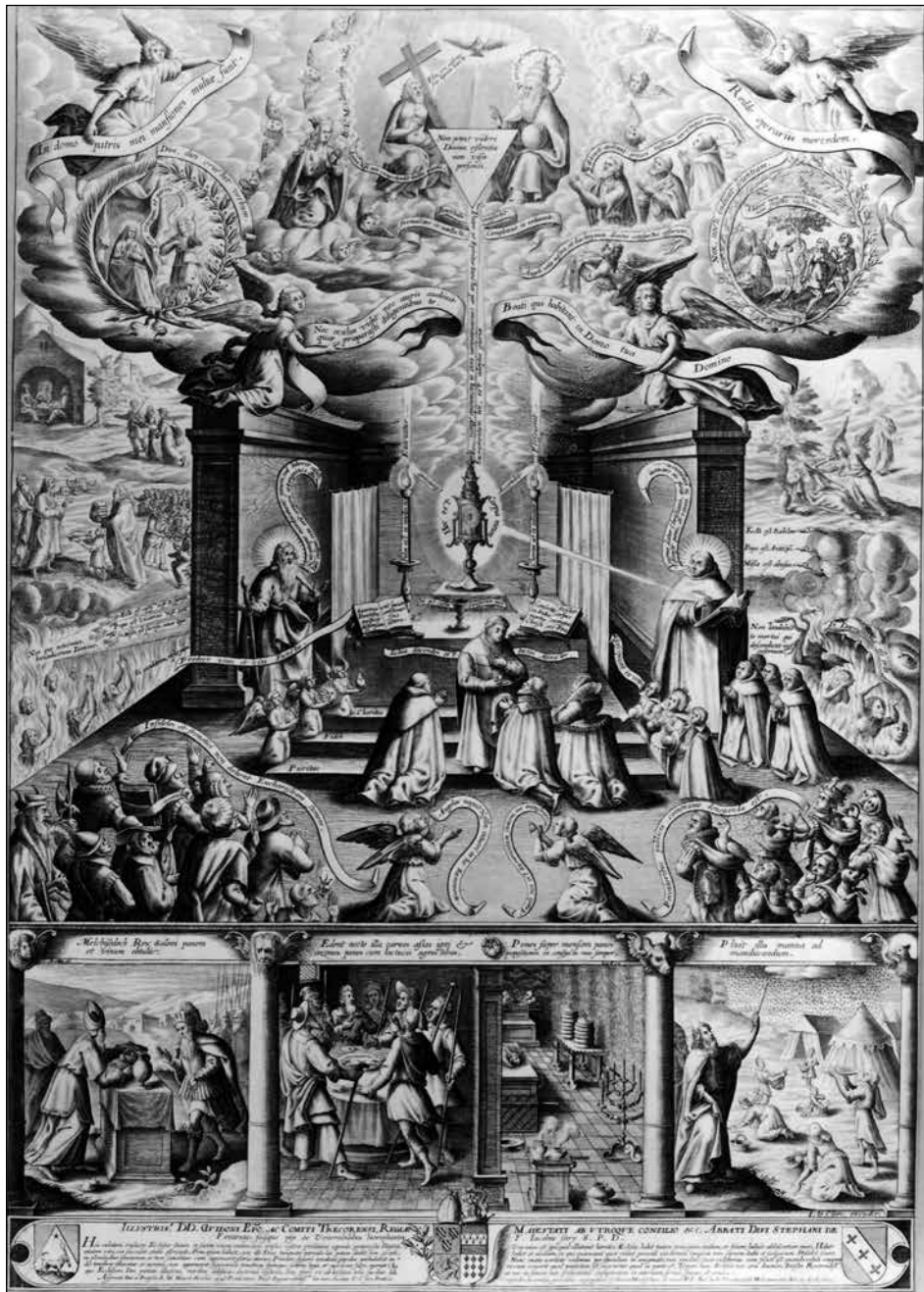
⁵⁰ «Nam et si ambvlavero in medio vmbrae mortis non timebo mala qvoniā tv mecvm es» (Pues aunque camine en medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún mal).

⁵¹ «Virgo tva bacv=lvs tvvs ipsa me consolata» (Tu vara y tu báculo a mí misma me han consolado).

⁵² Fernando MORENO CUADRO, *Iconografía de Magdalena de Pazzi. A propósito de Alonso Cano, Valdés Leal y Pedro de Moya*, en *Locvs Amoenus*, 10 (2009-2010), pp. 141-152.

⁵³ «Miā sub /seguens /cuis cungs / est gratia perseuerans_ / finalis perseuerantia / qua re_itur ut inha/ biter in domo Dni. qua /est coelum Empyreum, in quo de facto / uidebit assentiam diuinam et pers- ones / implicat _ quod posset uidere essentiam / sine personis, et unam personam sine alia / sicut etiam non implicat / species impressae Dei» (La misa que llega a continuación es para cualquiera gracia constante, o constancia última, que es necesaria para que pueda habitar en la casa del Señor, que es el Cielo empíreo, donde de hecho verá la esencia divina y a las personas. Implica que entonces pueda ver la esencia sin las personas, y una persona independientemente de otra, del mismo modo que no implica el aspecto impreso de Dios).

⁵⁴ «Mensa est Altare in quo nobis propomtur Eucharis/tia qua est uerum sacrificium ualoris infiniti in quo / offertur principaliter corpus et sanguis Christi, quae / sub speciebus panis et uini _ uerborum per ue/ram eorum reproductionem sunt praesentia // Oleum uel est illud quo Sim. Pont. Consecrator _/ gratia quae per sacramentum Eucharistiae sicut / et per alia ex opera operato confertur. Valīde / probabile est aquam uino mistam per uerb_/con/sacrationis immediate in sanguinem Christi conuerti» (Esta mesa es el altar en el que se nos ofrece la Eucaristía, que es un verdadero sacrificio de infinito valor en el que se ofrece principalmente el cuerpo y la sangre de Cristo, que bajo las formas del pan y del vino se hacen presentes a través de una verdadera reproducción de los mismos en virtud de las palabras de la consagración. / El óleo es, o bien aquello con lo que consagra el Sumo Pontífice, o bien la gracia que se transmite a través del sacramento de la Eucaristía, así como a través de otros sacramentos «ex opere operato» —es decir, que producen sus efectos benéficos con independencia de la persona sacramentada—. Muy probablemente sea que al agua mezclada con vino se convierta inmediatamente en sangre de Cristo por las palabras de la consagración).



Ioannes Le Clerc, editor, *Triple estado de la Iglesia*, 1622, Biblioteca Real de Bruselas, Gabinete de Estampas.

estampa francesa de Le Clerc que se completa con una explícita dedicatoria del dominico fray Jacques Fary, quien defendió en los comicios generales celebrados en París en 1622 sus proposiciones/tesis⁵⁵ sintetizadas y difundidas por la estampa, en la que presenta la Eucaristía –cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo– como centro de la Iglesia en sus diferentes etapas, que se representan superpuestas en tres niveles: el inferior con prefiguraciones eucarísticas, el central con el oficiante ofreciendo la comunión en la celebración eucarística y el superior que simboliza el gozo pleno de Dios.

La estampa de la Biblioteca Real de Bruselas que analizamos está firmada por Jean Le Clerc, de quien conocemos varios homónimos, entre los que nos interesa destacar el que fue importante editor francés y el pintor lorenés que tuvo un cierto prestigio en la corte ducal de su región y practicó el arte del grabado. En algunas ocasiones, cuando el grabador editaba su obra, el nombre del mismo se completaba con el «*excudit*», por lo que podríamos relacionar la obra comentada al afamado pintor de los duques de Lorena (1568-1633) que realizó aguafuertes cuando estuvo en Roma, aunque su dedicación al grabado fue solo ocasional por estar ocupado fundamentalmente en sus trabajos pictóricos y las escasas estampas que de él se conocen⁵⁶ distan mucho de la que presentamos y vinculamos al famoso editor parisino, que llevó a cabo una importante actividad en los últimos años del siglo XVI y primer cuarto del siglo XVII⁵⁷, en el que se encuadra la estampa destinada a apoyar la práctica sacramental recomendada por Trento: «Desearía ciertamente el sacrosanto Concilio que en cada una de las Misas comulgaran los fieles asistentes, no sólo por espiritual afecto, sino también por la recepción sacramental de la Eucaristía, a fin de que llegara más abundante a ellos el fruto de este sacrificio»⁵⁸.

La singular estampa –dedicada a Guy Champion, que fue nombrado en 1620 obispo de Trèguier, donde se opuso a la negligencia del Cabildo catedralicio para imponer el ceremonial romano⁵⁹– guarda una estrecha relación temática con la comen-

⁵⁵ «Aspirante Deo et Praside S. M. Mauriti Brachet apud Praedicatorum Parisi Regente meritisimo haec tueri conabitur f. I. Fary predica. / Compendio in Comitibus generalibus Congregationi Gallicanae Montisrelaxi ab eximio P. F. Adri _ vicario generali Mró. Conuocatis. Die 23. April. 1622» (Por voluntad de Dios, y bajo la presidencia de S. M. Maurice Brachet, muy meritorio regente de la casa de los Predicadores en París, el predicador fray I. Fary intentará defender estas Tesis/proposiciones en los comicios generales convocados para la congregación francesa, en Morlaix, por el insigne Padre F. Adri, vicario general maestro, el día 23 de abril de 1622).

⁵⁶ Jean-Claude PÉTRY, *Callot et La Tour, Jean Le Clerc cet inconnu*, en *Dessin de l'art*, 8 (1992), *L'Ecole de Lorraine au XVII^e siècle*, pp. 52-63.

⁵⁷ José María TORRES PÉREZ, *Inédita colección de grabados franceses en Sevilla*, en *Norba-Arte*, VIII (1988), p. 147.

⁵⁸ Sesión XXII, cap. 6.

⁵⁹ «ILLVSTRIS^o DD. GVIDONI EP... AC COMITI TRECORENSI, REGIAE MAISTATI AB VTROVQUE CONSILIO & ABBATI DIVI STAPHANI DE / Fontenay suisque pijis ac Venerabilibus hierophantis. F. Iacobus fary

tada de J. S. Lasne, existiendo también relaciones formales en el planteamiento, con una arquitectura en perspectiva central en torno a la cual se articulan las diferentes representaciones, que en este caso se completan con prefiguras eucarísticas –Melquisedec⁶⁰, la cena pascual⁶¹, los panes de la proposición⁶² y la caída del maná⁶³– en la parte inferior, a modo de viñeta. Mantiene la oposición entre los grupos de actores que centran la composición, aunque presentan una notable diferencia, pues mientras en la estampa de Lasne la escena estaba protagonizada por personajes históricos, en la editada por Le Clerc además de intervenir san Pablo y santo Tomás de Aquino, adquieren asimismo un singular protagonismo los ángeles.

Continúan apareciendo junto a la Eucaristía el Papa y la Iglesia, a los que se alude a través de las palomas y las serpientes representadas sobre el Purgatorio y el

S. P. D. / Hac coelatura triplicem Ecclesiae statum in faciem vnam contractum triplici vestrae prae-latione a.pendo (protomysta Illustris.) / Vna enim est (quicquid oblatrent haeretici) Ecclesia. habet tamen principium, médium, et finem; habuit adolescentiam pueri, Habet / aetatem viri, cui succedet aetatis plenitudo; Principium habuit, cum illi Deus tanquam paruulo lac potum dedit, non escam; / habet et médium, in quo euacuauit quae erant paruul qui demuín tanquam viro carnem dedit et sanguinem. Habebit finem / inplenitudinem sanctorum cum apparuet gloria aeterna. Primi- figuris inudata, populus ambulabat in - / Nunc enata veritate videmus per speculum in aenigmate, tunc re-velata facie videbimus eum sicuti est: quando veluti vergent. / die tenebrae soluuntur et aurora, cum apparuerit: figurum tenebras spenque veteris legis; et auroram fidei, operiet Cha. / vt cum venerit quod perfectum est, euacuetur quod ex parte est. Typum hunc Ecclesiae tuis aris deuoueo (antistes Reuerendis.) / qui Ecclesiam Dei pietate illustras, moribus aedificas, doctrina instruis; hinc spero vtab hostium tolis facilius lib. / et me in sinum tuae protectionis confugientem in aeternum serues, et ames» (Al ilustrísimo señor Guy, obispo y conde de Tréguier, miembro de ambos Consejos de su Real majestad, etc. Abad de St. Étienne de Fontenay, y a sus piadosos y venerables maestros... Con este grabado nuestro a vuestra triple prelatura (oh ilustrísimo párroco) el triple estado de la Iglesia comprimido en un cuadro. En verdad hay una sola Iglesia (ladren lo que ladren los herejes), pero tiene principio, medio y fin. Tuvo la infancia de un niño, tiene la edad varonil, a la que sucederá la edad de su completo desarrollo. Tuvo su comienzo cuando Dios le dio, como a un niño, leche para beber y no alimento sólido. Tiene también su momento intermedio, en el que eliminó lo que era propio de los niños, y como a hombre le dio por fin carne y sangre. Tendrá su fin en la plenitud de los Santos, y cuando llegue la Gloria Eterna se saciará. Envuelta al principio en símbolos, el pueblo andaba (perdido). Ahora, con la verdad revelada, fijamos nuestra vista en el enigma a través de un espejo. En el futuro, cuando revele su rostro, lo veremos a Él tal como es. Cuando aparezca, al igual que las tinieblas y la aurora se disipan al avanzar el día, la Caridad enterrará la oscuridad de los símbolos, la esperanza en la ley antigua y la aurora de la fe; para que la perfección, cuando llegue, sustituya lo incompleto. A tus altares ofrezco, Reverendísimo Prelado, esta representación impresa de la Iglesia, tú que ilustras con tu piedad la Iglesia de Dios, la edificas con tus costumbres y la instruyes con tu doctrina. Por ello espero que más fácilmente te libres. Y a mí, que me acojo al regazo de tu protección, por siempre en él me conserves, cuides y ames).

⁶⁰ «Melchisedech Rex salem panem et vinum obtulit» (El rey Melquisedec ofreció el pan y el vino).

⁶¹ «Edent nocte illa carnes assas igni & azimos panes cum lactucis agrostibus» (Aquella noche comerán carne asada en el fuego y panes ácidos con hierbas silvestres).

⁶² «Pones super mensam panes / propositionis in conspectu m_ Semper» (Pondrás siempre ante mi vista sobre la mesa los panes de la proposición).

⁶³ «Pluit illis manna ad / manducandum» (Les llovió maná para que comieran).

Infierno, que tienen una ubicación similar, aunque menos desarrollados en esta ocasión, en la que también aparecen las almas purgantes, con una clara alusión al perdón⁶⁴, mientras que en el Infierno se figuran las almas⁶⁵ que van a ser engullidas por Leviatán⁶⁶. De las palomas, símbolos de los que viven⁶⁷, surgen las frases: La Iglesia es la Esposa de Cristo⁶⁸, el Papa es el vicario de Cristo⁶⁹ y la misa es el sacrificio de la Nueva Ley⁷⁰. De las serpientes: La Iglesia es Babilonia⁷¹, el Papa es el Anticristo⁷² y la misa es una práctica desviada⁷³.

El menor tratamiento de los niveles diferentes a la Gloria se debe a que en su lugar se han desarrollado prefiguraciones eucarísticas que completan las de los recuadros inferiores que se corresponden con el primer estado de la Iglesia. Sobre el Purgatorio, el milagro de los panes y los peces y la comida en casa de Abrahán junto a la encina de Mambré; y sobre la representación del Infierno, Elías confortado por el ángel⁷⁴.

La Gloria está enmarcada por ángeles con filacterias, entre los que destacan los situados sobre las arquitecturas en perspectiva que aseguran que «Ni el ojo vio, ni el oído escuchó lo que preparaste a los que te amaban»⁷⁵ y que son «Felices los que viven en tu casa, Señor»⁷⁶, a la que también se refieren los situados en los ángulos superiores de la estampa⁷⁷. En ella se ha figurado María, que la ve más claramente que los demás⁷⁸, y los santos⁷⁹ que, como los ángeles⁸⁰, interceden ante Dios, al que no se puede entender sin reconocer las Tres Personas, según la inscripción recogida

⁶⁴ «Si ceoderim, resurgam» (Si caigo, me levantaré).

⁶⁵ «Non laudabit / te mortui qui / descendum / in / inferum» (No te alabarán las almas que bajen al Infierno).

⁶⁶ «In Daemonibuis est orde» (Entre los demonios hay jerarquías).

⁶⁷ «Nos qui uiuimus / bendecimus Domino» (Nosotros, los que vivimos, bendecimos al Señor).

⁶⁸ «Eccla. sst castisa. Xp. D. Sposa».

⁶⁹ «Papa est vicarius Xp. Dni».

⁷⁰ «Missa est sacrc. novae legis».

⁷¹ «Eccla est Babilon».

⁷² «Papa est AntiXps.».

⁷³ «Missa est abusus».

⁷⁴ Sobre esta temática, véase Fernando MORENO CUADRO, *Prefiguraciones eucarísticas elianas de Duque Cornejo para la sillería de la catedral de Córdoba*, en *Docta Minerva*, Jaén, Universidad, 2011, pp. 75-82.

⁷⁵ «Nec oculus vidit nec auris audiuit / quae praeparasti diligentibus».

⁷⁶ «Beati qui habitant in Domo tua Domine».

⁷⁷ «In domo patris mei mansiones multae sunt» (En casa de mi padre hay muchas mansiones) y «Redde operariis mercedem» (Dale su paga a los trabajadores).

⁷⁸ «B.V.M. clarius alijs videt».

⁷⁹ «Sancti audiunt preces nostras, eorumque meritis iuuamur» (Los santos escuchan nuestras plegarias y sus méritos nos ayudan).

⁸⁰ «Angeli uota nostra et lachrymas diuino conspectu offerunt» (Los ángeles presentan nuestras peticiones y lágrimas ante los ojos de Dios).

en el triángulo trinitario⁸¹, bajo el cual se matiza que la felicidad reside formalmente en el intelecto y de manera completa en la voluntad⁸².

La Trinidad se representa, además de con el recurrente triángulo, con la figuración del Espíritu Santo, junto al que se matiza que sin Él no puede verse al Hijo⁸³, que se ha personificado sentado a la derecha del Padre, que aparece con la iconografía tradicional, con la esfera y la triple corona, en torno a la cual se lee que «El Padre no está feliz con la creación primaria, antes de generar al Hijo»⁸⁴, lo que enlaza con la escena de la Anunciación⁸⁵ que, entre ramas con frutos que simbolizan la vida⁸⁶, completa la Gloria porque fue decisiva para la Salvación⁸⁷. Frente a ella se ha figurado la expulsión del Paraíso por sucumbir a la tentación de la serpiente⁸⁸ – enmarcada por unas ramas secas, símbolo de muerte en ausencia de la Luz⁸⁹–, causa de la Redención con la muerte de Cristo en la cruz, cuyo sacrificio se rememora en la Eucaristía⁹⁰.

La Redención por el sacrificio en la cruz conecta con el relicario eucarístico que constituye el centro de la representación y se une al triángulo trinitario a través del texto «Pater et Spiritus Sanctus per concomitantiam sunt in Sacramento Altaris / Sacramentum hoc, est adeptio gloriae» (El Padre y el Espíritu Santo están por concomitancia en el Sacramento del altar. Este sacramento es el logro de la Gloria), subrayando que la Eucaristía está unida al amor trinitario que guía la historia de la Salvación⁹¹.

La hostia consagrada preside el altar al que se accede por tres gradas marcadas por ángeles que portan un lirio, un sol y un corazón en llamas, simbolizando la pureza, la fe y el amor necesarios para acceder al cuerpo de Cristo⁹², expuesto

⁸¹ «Non potest uideri / Diuina essentia / non visis / personis» (No se puede ver la divina esencia sin ver a las Personas).

⁸² «Beatitudo consistit formaliter in intellectu completiue in uoluntate».

⁸³ «Filius non uidetur sine Spiritus Sanctus». Bajo Cristo «Anima Xp non comprehenderit diu. Esentia» (El alma de Cristo no abarca la esencia divina).

⁸⁴ «Pt. Non est pri. orig. beatus quam filiú generet».

⁸⁵ «Ecce concipies, et paries filium» (Concebirás y parirás un Hijo).

⁸⁶ «Dies, diei eructat verbum» (La luz emite por la boca el verbo para la luz).

⁸⁷ El mensaje del ángel hace conocer a María el nacimiento de su Hijo y su obra mesiánica, y su asentimiento «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1, 38)–lleva parejo su consentimiento al servicio de la obra de Cristo. María se consagra a la persona y obra de su Hijo «sirviendo con diligencia al misterio de la Redención con Él y bajo Él» (PABLO VI, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*. Sobre la Iglesia. Roma, 21 de noviembre de 1964, 56).

⁸⁸ «Eritis sicut Dii».

⁸⁹ «Nox nocti indicat scientiam» (las tinieblas comunican su saber a las tinieblas).

⁹⁰ «Adamo non peccante, eucharistia / non fuisset instituta» (Si Adán no hubiera pecado no se habría instituido la Eucaristía).

⁹¹ En relación a este tema, véase la Exhortación Apostólica Postsinodal de BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2007, nn. 7-8.

⁹² «Hoc est Corpus meum».

entre dos candeleros con inscripciones relativas a la Fe y a la Caridad⁹³. Delante, el cáliz⁹⁴ flanqueado por dos libros en los que se incide en la presencia inescindible del cuerpo y sangre de Cristo en la Eucaristía⁹⁵.

Al lado del altar, san Pablo advierte de que hay que ser merecedor de la Eucaristía⁹⁶, sobre la que escribe santo Tomás, que alude al dogma de la transubstanciación⁹⁷, surgido en el IV Concilio de Letrán (1215) convocado por Inocencio III, que siempre mostró su incondicional apoyo por el fundador de los dominicos, que han destacado por sus escritos eucarísticos, especialmente el Doctor Angélico que trató sobre el sacramento de la Eucaristía en la *Summa Theologica* y previamente, por encargo papal, acometió la tarea de cantar litúrgicamente las glorias del Santísimo Sacramento en el *Oficio del Corpus Christi*.

Delante del altar, un sacerdote impartiendo⁹⁸ la comunión a un grupo de fieles que la desean⁹⁹ –como en la estampa decimotercera de la *Psalmodia Eucharistica*–, mientras que se les niega a los infieles y a los dementes¹⁰⁰, y a los pecadores reconocidos¹⁰¹, situados a los lados de los ángeles adoradores del Sacramento por excelencia, subrayando su relación con el mismo¹⁰².

La obra se encuadra en la línea promulgada por Trento de que los fieles asistentes a las misas recibieran la comunión, que fue muy defendida por san Ignacio de Loyola¹⁰³ y el Maestro Juan de Ávila¹⁰⁴ frente a quienes recomendaban abstenerse de recibir la Eucaristía en una postura que llevó a muchos fieles a no comulgar por no

⁹³ «Fides est in intellectu» y «Charitas est in voluntate».

⁹⁴ «Hoc est calix sanguinis mei».

⁹⁵ «Summus / Pontifex / nequit / dispensare / vna speciem / consecrati / sine / altere» (El sumo Pontífice no puede disponer que una especie se consagre sin la otra) y «Consecras / in triduo / mortis / Christi / fecistet / corpus / exangue / et e otra» (Consagrando en el triduo de la muerte de Cristo, el cuerpo se volvería exangüe, y viceversa).

⁹⁶ «Quicumque manducauerit panem, vel biberit calice / Dni. Indigne, reus erit corporis et sanguinis» (Quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor sin merecerlo, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor).

⁹⁷ «Dogma datur christiani, quod in carnem / transit panis, et vinum in sanguinem» (Se da a los cristianos el dogma de que el pan se transforma en carne y el vino en sangre).

⁹⁸ «Solus sacerdos est huius Minister» (solo el sacerdote puede administrarla).

⁹⁹ «Susciunt in voto».

¹⁰⁰ «Infidelis et frenetici non debent Eucharistiam sumere» (Los infieles y los dementes no pueden recibir la Eucaristía).

¹⁰¹ «Peccatoris publicis communio deneganda est» (Se ha de negar la comunión a los pecadores reconocidos).

¹⁰² «Angelus nequit Xpum intueri in hoc Sacramento» (Un ángel no puede ver a Cristo en este Sacramento) y «Angeli non est Sacramentum sumere nec ministrare» (Un ángel no puede tomar ni administrar el Sacramento).

¹⁰³ Justo BERGUIRIZTÁIN, *San Ignacio de Loyola. Apóstol de la comunión frecuente*, Barcelona, 1909, p. 48.

¹⁰⁴ Juan ESQUERDA BIFET, *Comunión eucarística*, en *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos, Monte Carmelo, 1999, pp. 192-194.

considerarse preparados para ello, a lo que contribuyó el rigorismo del jansenismo antiesuítico del siglo XVII¹⁰⁵.

La estampa, siguiendo la *Psalmodia Eucharistica*, en la que Juan de Courbes y Alardo de Popma representaron a Cristo impartiendo la Eucaristía, favorece la práctica de la comunión frente al rigorismo y esclarece la diferencia entre la excesiva perfección que llevaba al distanciamiento del Sacramento y la adecuada disposición que se debe tener al recibirlo¹⁰⁶, subrayando que la Iglesia puede perdonar los pecados tras el arrepentimiento que permite al fiel participar del sacramento eucarístico, lo que se recalca con la frase que acompaña a las almas del Purgatorio —«Si ceoderim, resurgam» (si caigo, me levantaré)—, incidiendo en un aspecto de gran interés frente a los grupos heréticos, como los montanistas o tertulianistas, que negaban el poder de la Iglesia para perdonar faltas graves¹⁰⁷, tema que aborda también la estampa de Lasne comentada.

¹⁰⁵ Sobre el Jansenismo, véase Karl BIHLMAYER, H. TUECHLE, *Storia della Chiesa*, Brescia, Ed. Marcelliana, 1988. v. 4.

¹⁰⁶ Siguiendo la reverencia a este sacramento que plantea Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, III, Cuestión 80, art. 10.3.

¹⁰⁷ Bernardino LLORCA, Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA, Juan María LABOA, *Historia de la Iglesia Católica. Edad Antigua. La Iglesia en el mundo grecorromano*, Madrid, BAC, 2001, p. 288.